

LA AMISTAD ENTRE LOS COMUNISTAS CHINOS Y CUBANOS

SHEN CHI-YUAN

En el mensaje que los cuatro primeros camaradas chinos —Mao Tse-tung, Liu Shao-Chi, Chu Teh y Chou En-Lai— enviaron el día 31 de diciembre de 1965 a Fidel Castro y a Osvaldo Dorticós, se continuaba afirmando, como en años anteriores, “la profunda amistad que existe entre los pueblos chino y cubano. Ninguna fuerza podrá minar esta amistad, forjada en la lucha común contra el imperialismo de los Estados Unidos y basada en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario” (Agencia Ssinhwa —Nueva China—, Pekín, despacho 14 del 31 dic. 1965). El mismo día, el Diario del Pueblo (Janmin Jihpao) de Pekín, deseaba en su editorial que creciera “la profunda amistad militante entre el pueblo chino y el pueblo cubano... Que esa amistad guerrera permanezca siempre verde”.

No obstante estas expresiones de “profunda amistad”, Fidel Castro asombró el 6 de febrero al mundo con la violencia del vocabulario y la gravedad de las acusaciones que ha lanzado contra los camaradas chinos, comparando los procedimientos y fines de Pekín a los empleados por el imperialismo yanqui contra Cuba.

¿Cómo es posible que una amistad tan profunda y verdeante entre Pekín y La Habana haya producido frutos tan amargos? Para comprender estos resultados recientes, creemos muy útil el estudiar los orígenes y desarrollo de la amistad entre los camaradas chinos y cubanos.

Raíces de la amistad

En los últimos años de la dictadura de Batista, comienzan los primeros contactos entre el Partido Comunista Cubano y Pekín. Una delegación cubana asistió al VIII Congreso del Partido Comunista chino, celebrado en septiembre de 1956; uno de los camaradas afirmó entonces en Pekín que “la gloriosa historia de la ardua lucha de China contra el imperialismo y el feudalismo es una fuente de ricas experiencias para nosotros” (China Topics, Hong Kong, Y.B. 356, Dec. 1965). De hecho, los comunistas cubanos estaban empleando la táctica de Mao Tse-tung durante la guerra chino-japonesa (1937-1945), de apelar a la unión de todas las fuerzas en pro de la liberación nacional, disimulando temporalmente la naturaleza comunista de la revolución. Además, el Partido Comunista Cubano imitó a Mao decidiéndose por la lucha de guerrillas en las zonas agrarias y montañosas, abandonando el esquema soviético de los conflictos entre patronos y obreros, estudiantes y policías. Ernesto G. (Guevara) en su folleto subversivo MIS EXPERIENCIAS (impreso clandestinamente en Bogotá el año 1962) alude al ejemplo chino: “La China de Mao se inicia como un brote de los núcleos obreros del Sur que es derrotado y casi aniquilado. Solamente se estabiliza e inicia su marcha ascendente cuando después de la gran marcha del Yenán se asienta en territorios rurales y coloca como base de reivindicaciones la reforma agraria” (pp. 15s). El “Che” Guevara presentaba como aportaciones fundamentales de la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América: 1ª que “las fuerzas populares pueden ganar una

guerra contra el ejército" (doctrina maoísta de la "guerra del pueblo", ensayada contra los japoneses y proclamada de validez universal por Lin Piao el 2 de septiembre de 1965); 2ª que hay que crear un foco insurreccional para preparar condiciones revolucionarias (actitud pekinesa de la lucha armada en los países subdesarrollados); y 3ª que "en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo" (p. 11), intentando repetir el experimento de Mao.

Si bien la China Popular empieza a manifestar su interés por los países subdesarrollados a partir de la Conferencia Afro-Asiática de Bandung (1955), la prensa de Pekín ignoró el desembarco de Castro en la provincia de Oriente el 2 de diciembre de 1956. En 1957 Radio Pekín inaugura sus emisiones en español para Latino-América, con siete horas a la semana (que en los últimos cinco años han subido a 28 horas semanales). Pero hasta el 5 de abril de 1958 no aparece en el *Diario del Pueblo* un artículo que trata ex-profeso de "Una tormenta revolucionaria que está barriando Cuba", informando que Fidel Castro era el jefe del alzamiento y exigiendo que los Estados Unidos suspendiesen el suministro de municiones al Gobierno reaccionario del General Batista. El 4 de enero de 1959 un editorial del *Diario del Pueblo* anunciaba que la dictadura de Batista había sido derrocada. El 20 del mismo mes el periódico chino aprobaba la eliminación violenta de los enemigos del nuevo régimen: "Los juicios populares y las ejecuciones de traidores y criminales que el Gobierno Provisional de Cuba ha llevado a cabo sirven a los intereses del pueblo cubano y ningún país extranjero tiene derecho a intervenir en ello". Ninguna alusión al larvado comunismo de los nuevos jefes cubanos. También se pasó en silencio la fingida protesta de anticomunismo que hizo Castro cuando visitó los Estados Unidos en abril de 1959.

Consolidación de la amistad

Desde el verano de 1959 hasta el fin de 1960 aparecieron en la prensa china más de 170 informaciones sobre los triunfos revolucionarios de Cuba. Aunque la superficie y población de la lejana isla eran insignificantes para una nación de 9.600.000 kilómetros cuadrados y unos 700 millones de habitantes, la propaganda pekinsa no se cansó de proponer a todos "el brillante ejemplo de Cuba", por su audacia en desafiar al imperialismo norteamericano, como lo había hecho la China Comunista con su intervención en la Guerra de Corea. En febrero de aquel año 1959 una delegación del Partido Popular Socialista de Cuba (Partido Comunista), presidida por Wilfredo Velázquez, es recibida en el aeropuerto de Pekín por Liu Shao-ch'i, Presidente ya de la República del Pueblo Chino. Aníbal Escalante presidió la delegación cubana que asistió a las fiestas del primer decenio de la República Popular (1 de octubre 1959), aunque Cuba mantenía aún relaciones diplomáticas con la República de China (Taipei). Los delegados cubanos fueron recibidos entonces por los cuatro primeros camaradas

chinos (Mao, Liu, Chu y Chou). La amistad romántica entre los camaradas de armas da sus primeros frutos comerciales el último día del año 1959, cuando China compró 50.000 toneladas de azúcar cubano.

El primer camarada chino enviado a La Habana por Pekín es el camarada Wu Hsin-chuan, quien asiste desde el 14 de agosto al 11 de septiembre de 1960, al VIII Congreso del Partido Popular Socialista de Cuba. Wu hizo resaltar que Cuba y China tienen una causa común: oponerse al imperialismo norte-americano y proteger la paz del mundo.

Fidel Castro decidió el 2 de septiembre de 1960 acabar con la incongruencia de sus relaciones con Taipei, anunciando un próximo reconocimiento de la China Popular. Al día siguiente, Liu Shao-ch'i se felicitó por la decisión de Cuba —la primera y única de las repúblicas latino-americanas que reconoce al Gobierno de Pekín— y prometió que el pueblo chino apoyaría resueltamente la lucha del pueblo cubano contra el imperialismo de los Estados Unidos. El 29 de septiembre Chou En-lai, Primer Ministro, afirmó en su mensaje a Castro que "el pueblo chino nunca olvidará el apoyo que le ha prestado el pueblo cubano. Declaro solemnemente a Su Excelencia y al fraternal pueblo cubano que, cuando sea necesario, el pueblo chino prestará al pueblo cubano todo posible apoyo y ayuda". Desarrollos ulteriores mostrarán cómo se cumplió esta solemne promesa.

En noviembre de 1960 tomaron posesión de sus cargos los primeros embajadores respectivos: Shen Chien en La Habana, y Oscar Pino Santos en Pekín. El 17 de este mismo mes llega a la Ciudad Prohibida la delegación económica cubana, presidida por Ernesto Guevara, el guerrillero pro-chino, investido del cargo de Director del Banco Nacional de Cuba. Después de unas conversaciones con Mao Tse-tung y Chou En-lai, el "Che" declaró a los pequineses y shanghayeres que la revolución cubana debía muchísimo a la revolución china. Los sufrimientos y las experiencias similares unía "como a hermanos" a los cubanos y a los chinos.

Cuba comenzaba a sufrir los efectos del embargo aplicado por los Estados Unidos, "un inútil esfuerzo que intenta aplicar el bloqueo económico para estrangular a la revolución cubana" (*Diario del Pueblo*, 22 oct. 1960). Guevara consigue un préstamo "sin interés" por 240 millones de rublos (unos 21 millones de libras esterlinas), aunque no exento de intereses políticos, como aparecería más tarde. Esta visita a alto nivel es devuelta en diciembre y enero siguientes en La Habana por el dramaturgo comunista Kno Mojo, uno de los Vice-presidentes del Comité Permanente de la Asamblea del Pueblo Chino y Presidente del Comité Chino para la Paz.

Se consolidaban y extendían los contactos "culturales" entre China y Cuba, iniciados en julio de 1959 con el establecimiento de la Agencia Hsinhua en La Habana, asociada desde 1960 con *Prensa Latina*, y que dispone desde enero de 1962 de conexión directa entre La Habana y Shanghai. En octubre de 1961 se firmó un acuerdo postal y el 17 de febrero del mismo año otro para el intercambio de películas de televisión. La Agencia Hsinhua calculaba que durante la exposición de los adelantos económicos de la República Popular en abril de 1961 (precisamente cuando los chinos sufrían más duramente las consecuencias del fracasado Gran Salto hacia adelante), unos 40.500 cu-

banos habían admirado las películas chinas. En mayo de 1960 se había constituido La Asociación de Amistad Chino-Cubana (presidida por Baldomero Alvarez Ríos), paralela y simultánea a la fundación de la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana, dirigida por el camarada Chu Tu-nan. Esta Asociación controla la propaganda e influjo de Pekín en la América Latina.

La confrontación con los Estados Unidos

China comunista ensalzó entusiásticamente "el heroísmo del pueblo cubano" liquidando en abril de 1961 a los anticastristas que desembarcaron en la Bahía de Cochinos. Desde entonces, Pekín tuvo gran interés en avisar y alarmar a los cubanos sobre las "bases de la agresión yanqui contra Cuba" (mapa del 7 de nov. 1960 en Peking Review). El Ministro de Negocios Extranjeros, Chen Yi, definía a la Segunda Declaración de La Habana (4 febr. 1962) como "un llamamiento a la lucha contra los Estados Unidos" (Peking Review, 16 febr. 1962), declarada no sólo por el pueblo cubano, sino por todos los pueblos latinoamericanos "contra sus agresores imperialistas". Desde que el 21 de diciembre de 1961, Fidel Castro afirmó sin ambages, su fe marxista, la revolución cubana es glorificada en la prensa de la China Popular como "una luz en el camino de la liberación" que "inspira ilimitadas esperanzas a todos los pueblos oprimidos del mundo" (DP, 26 julio 1962). Las palabras imitadas a Cuba eran la consigna militante para todos los demás pueblos latinoamericanos. (Ta Kuny Pao, Pekín, 25 julio 1962. Chou En-lai proclamaría más tarde en Argelia que el mérito del pueblo cubano consistía "en señalar a los demás países de Latinoamérica el camino de la lucha armada para romper las trabas imperialistas y alcanzar la liberación nacional. Nacida ya la Cuba revolucionaria, aparecerán en Latinoamérica una segunda y una tercera Cuba" (Peking Review, 3 enero 1964.)

Con motivo del bombardeo de la costa cubana en la noche del 24 de agosto de 1962, la prensa de Pekín expresaba "la profunda ira del pueblo chino" contra el "acto criminal" de los Estados Unidos. Los camaradas de Pekín protestaron enérgicamente contra el bloqueo de Cuba, decretado el 22 de octubre de ese año por Kennedy. Cuando Jruschef consintió en dismantelar las instalaciones de cohetes soviéticos en Cuba, Pekín denostó a los rusos como "cobardes y capitulacionistas". El primer órgano doctrinal del Comité Central del Partido Comunista Hong Ch'i (Bandera Roja, 1º de noviembre), afirmó que sólo China, y no Rusia, estaba dispuesta prestar a Cuba el "apoyo del poderoso campo socialista". Era la primera vez que Pekín intentaba atraer a Cuba hacia sus posiciones contra el revisionismo soviético. Pero el 2 de noviembre, Fidel aseguraba que no podía haber división entre la URSS y Cuba. En China se aprovechó la crisis cubana para organizar manifestaciones monstruo contra el imperialismo de los Estados Unidos, y en apoyo de Cuba. El Diario del Pueblo (editorial del 15 dic.

1962) insistía en que "China es el más seguro aliado de Cuba". La China Popular no corría ningún peligro en el lejano Caribe. Pero el propugnar la lucha violenta, a costa de los cubanos, podría exacerbar el sentimiento antiyanqui de los latinoamericanos y debilitar el influjo soviético. En 1963 lanzó Pekín una serie de sellos conmemorativos en honor de la Cuba socialista y revolucionaria, con los rostros barbudos de Fidel y sus camaradas.

Enfriamiento de la amistad chino-cubana

Pekín se engañó creyendo que el fervor revolucionario de los ex-guerrilleros cubanos les inclinaría más hacia sí que hacia Moscú. Bien es verdad que Fidel quedó disgustado de la conducta tan poco romántica de Jruschef retirando de Cuba sus cohetes, pero adoptó una posición de equilibrio entre la URSS y China, para propia ventaja. El 16 de febrero de 1963 se firmaba un tratado comercial soviético-cubano, y el 22 del mismo mes otro entre Cuba y China. Sin embargo, Castro visitó durante 5 semanas la URSS a mediados del año 1963, sin que aceptara la invitación a visitar Pekín de vuelta para casa. El comercio chino-cubano se había categorizado desde el protocolo de 1962 como un trueque de productos, principalmente entre el azúcar cubano y el arroz chino. Este acuerdo mercantil iba a sufrir complicaciones económicas y políticas.

Castro trató al principio las crecientes diferencias chino-soviéticas como disputas "bizantinas"; pero el "Che" Guevara declaró en agosto de 1963 a un grupo de estudiantes norteamericanos que el conflicto chino-soviético era algo muy triste y que el Partido Comunista Cubano no quería analizar cuál de los disputantes tenía razón.

En noviembre de 1964 se registró un viraje hacia Moscú al no permitir que los grupos latinoamericanos de simpatizantes con la tesis pequinesa estuvieran presentes en la Conferencia de los Partidos Comunistas de Latinoamérica. Del 3 al 9 de febrero de 1965, Guevara visita por segunda vez la China Popular al frente de una delegación. No están aún claros los objetivos que pretendía conseguir el más pro-chino de los líderes cubanos ni el éxito que tuvieron sus gestiones; pero a poco de su vuelta a Cuba desaparece de la escena el "Che", y anuncia Fidel que Guevara había renunciado a su ciudadanía cubana para irse a luchar en otra parte por la revolución. El golpe del Estado de Argelia que derrocó a Ben Bella en junio de 1965 dividió de nuevo a los camaradas, pues mientras la China Popular reconocía inmediatamente a Bumedién (para que no se aplazase la II Conferencia Afro-Asiática, que luego fue torpedeada por la misma China), Castro lamentó la caída de su amigo Ben Bella. En octubre de 1965 Castro reorganiza el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, que entre sus cien miembros sólo tienen dos camaradas de la línea dura: Blas Roca y Carlos Rafael Rodríguez. Desde entonces, Castro ha repetido sus ataques a las posiciones chinas.

La guerra del azúcar contra el arroz

Los primeros días del año 1966 presenciaron la ruidosa ruptura de la "eterna amistad entre los dos países socialistas". El día 2 de enero mientras en Pekín el Encargado de Negocios de Cuba, Lázaro Fernández, agasajaba a camaradas de segunda fila, (Hsinhua, despacho 010215), Fidel Castro, en un gran mitin tenido en La Habana para celebrar el 7º aniversario de su revolución, acusaba a la China Popular de incumplimiento de sus tratados comerciales con Cuba.

Pekín no informó al público de la acusación del camarada de armas hasta el día 9 de enero, fecha en que un anónimo funcionario (del Ministerio de Comercio Exterior) dictó a la Agencia Hsinhua las respuestas de Pekín a Castro. No se debió la demora a dificultades de transmisión: la Agencia Hsinhua notificó desde La Habana la apertura de la I Conferencia de Solidaridad de los pueblos Afro-asiático-Latinoamericanos, el mismo día 3 de enero, en que ocurrió el hecho. Y también transmitió desde La Habana, el discurso del delegado chino Wu Hsüeh-chien (siete largas páginas llenas de tópicos explosivos) el 5 de enero, día en que se pronunció.

Según la información retrasada de la Agencia Hsinhua, Castro anunció al pueblo cubano que en 1966 tendría menos arroz, porque la República Popular de China no enviará la cantidad esperada. Las autoridades chinas habían manifestado a la delegación comercial cubana (que llegó a Pekín en noviembre de 1965) que no podrán aceptar las 800.000 toneladas de azúcar ofrecidas por Cuba, y que no podrán suministrarle tanto arroz como en 1965, esto es, 135.000 toneladas.

El portavoz de Pekín confiesa la penuria de recursos económicos de la China Popular con una ingenuidad ausente en sus habituales y triunfales propagandas: "ocurre frecuentemente en el comercio entre dos naciones que una de ellas no puede resolver las necesidades de la otra. Esto ha ocurrido en las negociaciones comerciales tenidas los años pasados entre China y Cuba; esto sucede en las presentes discusiones; no podemos surtir satisfactoriamente de ciertos artículos a Cuba".

Castro afirmó ante el público cubano que él creía que el acuerdo comercial con China era a largo plazo, y no sólo por un año, como han hecho los chinos. "Por eso, al fin de 1965, nos encontramos con el hecho de que tendremos la mitad de arroz que recibimos el año anterior". El anónimo funcionario de Pekín contesta: "El Gobierno chino.. no prometió surtir cada año a Cuba con la misma cantidad... Nunca se firmó un contrato entre los Gobiernos chino y cubano para el suministro anual de 250.000 toneladas de arroz a Cuba". En diciembre de 1964 la delegación comercial cubana, dirigida por el camarada Raúl Maldonado, discutió y firmó en Pekín un acuerdo comercial para 1965-1970 con el Gobierno de China, pero no se habló del suministro anual de las 250.000 toneladas de arroz. (La Agencia Hsinhua había difundido el 4 de enero el comunicado conjunto de las delegaciones comerciales, en el que se afirmaba: "las conversaciones han

procedido en una atmósfera de cordialidad, amistad y sinceridad, sobre la base del marxismo-leninismo... y de igualdad, beneficio y apoyo mutuo, lográndose un pleno acuerdo".)

Castro no tiene dinero suficiente para pagar el arroz chino de 1966, y propuso por medio de sus delegados que pudiera pagarse parte del déficit con el balance de diez millones de pesos resultantes del empréstito de 60 millones concedido en 1960 a Cuba por el Gobierno chino. Según Castro, la delegación china respondió que no tenía poderes para decidir sobre el uso del empréstito económico, y que la cuestión debía decidirse a nivel gubernamental. El funcionario chino, en su respuesta del 11 de enero 1966, advirtió: "El primer Ministro Castro ha dado un paso desacostumbrado en las relaciones normales entre los Estados. En vez de presentar sus ideas ante el Gobierno chino, Castro ha hecho público, unilateralmente y contra la verdad, el contenido de las negociaciones comerciales preliminares... y eso en una reunión de masas para celebrar en La Habana el 7º aniversario de la liberación de Cuba... El Primer Ministro Castro nunca ha obrado como ahora. ¿Por qué ha tomado repentinamente un paso tan desacostumbrado, precisamente en la víspera de la Conferencia tricontinental de la Solidaridad del Pueblo? Esto da qué pensar".

Castro irritado por la reducción del precio del azúcar y del arroz chino, ha respondido con oratoria marxista: "no pedimos a los chinos, rectifiquen, por favor... Aceptamos el arroz que nos corresponda, y no necesitamos más. Y no sólo no lo necesitamos: no queremos más arroz... Estamos acostumbrados a afrontar problemas difíciles, y aún problemas difícilísimos. ¡Oídmeme! ¡No tememos nada! ¡No tememos a nadie!" Pero el funcionario chino responde sin perturbarse: "Estamos convencidos que la profunda amistad entre los pueblos chino y cubano, forjada en la lucha común contra el imperialismo yanqui, ciertamente se desarrollará y robustecerá, a pesar de todos los obstáculos". (Agencia Hsinhua, desp. 010925, 010935).

La respuesta del subalterno pequinés, fría y acerada, aunque correcta en la forma, provocó las iras del explosivo Fidel. En un alegato de dos páginas publicado en los periódicos de La Habana, el 6 de febrero de 1966, el jefe cubano asombró al mundo con la violencia del vocabulario y la gravedad de las acusaciones que ha lanzado contra los camaradas chinos. "La China Popular ha traicionado la buena fe de Cuba". "Pekín ha recurrido a brutales represalias económicas cooperando con los Estados Unidos al bloqueo de la isla". "Los motivos reales para reducir el suministro de arroz no son de naturaleza comercial, sino puramente políticos". "Es una reacción de Pekín contra las cortapisas que el Gobierno cubano está poniendo a las actividades subversivas de la Embajada China en La Habana, distribuyendo una propaganda que pretende ahondar la división entre los pueblos y Estados socialistas".

Las acusaciones no han podido ser más violentas y serias. El alegato de Fidel ha hecho añicos el lema mítico del comunismo internacional: "¡proletarios de todos los países, uníos!".

Hong-Kong, febrero de 1965.